



# COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Invierno de 2019

Estimados amigos de A.A.:

Vamos a empezar nuestra reunión con un momento de silencio, seguido del Preámbulo de A.A.

“Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”. \*

## Agradecido por la sobriedad

“He tenido varios intentos fracasados de dejar de beber. No logré hacerlo hasta que no me encontré nuevamente encarcelado — y esta vez no iba a salir nunca. Tenía 35 años, y el defensor público me dijo que iba a pasar el resto de mi vida en prisión. La realidad me golpeó tan fuerte que me sentí derrotado. No me había dado cuenta de lo descontrolada que había llegado a estar mi vida. Me sentía airado, asustado, deprimido — todo eso y más al mismo tiempo. Así que fui a la capilla y me puse a rezar; y allí me enteré de que tenían un padrino de A.A. de afuera que visitaba una vez a la semana para los muchachos. Era un grupo pequeño. Pero empecé a asistir. Me ayudó mucho. Al principio no hablaba mucho; solo escuchaba. Me hizo bien saber que tantos hombres habían echado a perder sus vidas como yo lo había hecho. Triste pero cierto. Me ayudó a hacer frente a la realidad. He pasado tres años ya encarcelado, y la mayor parte la he pasado sobrio. Me ha resultado duro: estoy tratando de aprovecharlo lo mejor posible y aprender todo lo que puedo. Saldré en libertad en 2028. No solo he tratado de ponerme y mantenerme sobrio, he empezado una búsqueda espiritual. He hablado en el grupo y siempre digo a mis compañeros que nuestra situación es temporal: se les ha dado este tiempo para enderezarse. Ya lo llames un Poder Superior o karma o lo que sea. Prefiero estar aquí que estar muerto”. — **Jeff M., East Región Sudeste**

“Me llamo Juan D., y tengo 36 años. Desde 2006 he estado en prisión. Mi adicción al alcohol empezó el día en que me encarcelaron. Me parece que la condena perpetua con que me veía enfrentado no me importaba nada. Al comienzo, solía pensar como si lo tuviera todo planeado. Durante mucho tiempo lo único



en que me enfoqué fue hacer una buena ración de cerveza para beber. Creía que el alcohol era algo muy normal — ¡a fin de cuentas es legal! Con el transcurso del tiempo, seguía con la misma mentalidad de ‘Está bien’. Y con el paso del tiempo mi hábito fue aumentando, y luego me di cuenta de que cada vez que bebía acababa metiéndome en algún lío. Me comportaba como un tonto con la gente cuando estaba borracho. Nunca dejé de beber, pero creía que lo tenía controlado. Nunca me di cuenta de que tenía o que estaba empezando a tener problemas con el alcohol. El alcohol siempre me permitía comportarme de forma diferente: cuando bebía la vida me parecía fácil —sin problemas, sin penas— todo estaba bien. Me hizo olvidar que estaba enfrentando una cadena perpetua, o creer que estaba en óptimas circunstancias cumpliendo una cadena perpetua. Pero siempre provocaba ira —cantidad de ira— que no sabía que tenía, ni de dónde venía, ni por qué. Hace unos tres años, empecé a asistir a los grupos de A.A., solamente porque tenía que hacerlo para la comisión de libertad bajo palabra. Seguía bebiendo. Pero poco después de empezar a asistir a las reuniones de A.A., algo sucedió. Un día por la mañana temprano, empecé a beber cerveza. Cuando se me acabó, seguí con alcohol puro (aguardiente casero). Ese día tuve una acalorada discusión con el hombre con quien compartía la celda. El oficial penitenciario lo apuntó, y decidieron trasladarme a otro edificio. Estaba tan borracho que cuando iba caminando con mis pertenencias al nuevo edificio, todo el mundo podía ver lo borracho que estaba y lo tonto que me estaba comportando. Ese día, me abochorné ante los ojos de todos esos hombres reclusos. El día siguiente me sentía muy avergonzado. Ya hace dos años y medio que estoy sobrio por medio de A.A. Esa es la historia de cómo dejé de beber. Hoy día participo en Alcohólicos Anónimos y estoy tratando de descubrir por qué tenía tanta ira cuando bebía, y

\*Copyright propiedad de AA Grapevine; reimpresso con autorización.

por qué me comportaba como un tonto. Por la gracia de Dios, que hoy es mi poder superior, no bebo y estoy contento con lo que A.A. me ha enseñado". — **Juan D., Región del Pacífico**

"Les dirijo esta carta para agradecerles — y para expresar mi gratitud por la gran paradoja de A.A., que es que 'guardamos lo que tenemos regalándolo a otros'. Hemos podido atraer a principiantes. Ahora apadrino a dos recién llegados, algo que nunca había tenido el privilegio de hacer en el pasado. Para hablar francamente, me ha resultado difícil mostrar gratitud y rendirme en este duro camino en el que me encuentro andando ahora. Doy gracias a Dios por mi pasado, porque como consecuencia de esas experiencias y la solución —que es angustiosa pero muy sencilla— ahora tengo la luz para iluminar este lugar oscuro en estos tiempos oscuros. Parece que Dios, de nuevo, está haciendo por mí lo que yo no podría hacer por mí mismo, y por eso me siento agradecido". — **Osvaldo R., Región del Pacífico**

## Empezando una nueva vida

"Soy el coordinador de un grupo institucional de A.A. en el que llevo 12 años como miembro. ¡Pero llevo siete años y medio sobrio! Les escribo para contar una experiencia positiva que tuve el pasado mes de julio. Pedí y recibí un pase para asistir acompañado a una reunión de A.A. en la comunidad todos los viernes por la noche. Hace ya unos 18 meses que asisto. Me hace bien ver y experimentar cómo funciona una reunión del 'mundo real' comparada como una reunión de adentro: para empezar, hay una participación más plena y genuina y, aún más importante, una aceptación total de nosotros —sin juzgar— lo que es de hecho refrescante. ¡Es un auténtico placer sentirse normal un par de horas cada semana! El pasado mes de agosto, pedí y recibí permiso para ir acompañado a la reunión de nuestro consejo de distrito. Yo fui, según se dice, el primer recluso en asistir a una reunión del consejo en este distrito. Di una charla de dos minutos acerca de mi odisea (recibir permiso para ir acompañado me costó dos años de persistencia) e hice un informe sobre el estado de nuestro grupo institucional (por ejemplo, les explico que es gran cosa para muchos de nuestros miembros de adentro contribuir con

---

*"Aunque estoy en la cárcel, en espera de una cama en el centro de tratamiento, tengo una sensación curiosa. Parece que se ha obrado un milagro, y no tengo nada por qué preocuparme".*

---

dos dólares al grupo dado que la paga media es casi tres dólares al día). Me dieron una acogida muy calurosa y alentadora. La conclusión a la que llegué fue que había un auténtico afecto y apoyo por parte de muchos, si no todos, los asistentes. Imagínense: un asesino convicto y confieso y un policía jubilado, cogidos de la mano y expresando, el uno al otro, sus mejores deseos. Sí, ¡esto ocurrió! Solamente en una Comunidad como A.A. podría haber ocurrido esto. Me dio ánimo y esperanza adicional, y esa es la razón principal por la que les escribo. El servicio mantiene nuestra sobriedad. Así que participen y sigan participando". — **Stuart F., Región del Este del Canadá**

"Muy estimado Bill W.: Gracias por darme el valor para ser sincero conmigo mismo y para hacer frente a la fealdad dentro de mí. Mis

más altas aspiraciones no equivalieron más que a sueños de éxito material o de ganar la admiración y aprobación de la gente que me rodeaba. En lo profundo de mí ser no sabía nada de amor, perdón, paciencia duradera para pasar por los tiempos duros, nada de verdadera generosidad. No sabía nada del reino del espíritu. Estaba totalmente perdido, perplejo, sin rumbo, deslumbrado por el egoísmo y búsquedas vanidosas. No creía que nadie pudiera preocuparse por el bien de otra persona; o aun mejor, no creía que nadie pudiera creer en un poder superior, que pudiera mostrar misericordia, compasión, gracia o simpatía, y que aún tuviera un plan o una voluntad para conmigo individualmente. Te agradezco Bill, de todo corazón, por enseñarme que había una salida. He encontrado el perdón. Aunque estoy en la cárcel, en espera de una cama en el centro de tratamiento, enfermo, asustado, cansado, solo, sin saber con certeza cuándo me permitirán ingresarme en el tratamiento. Al mismo tiempo, tengo una sensación curiosa. Parece que se ha obrado un milagro, y no tengo nada por qué preocuparme. Puede ser que haya acumulado algo, algo inaudito — tal vez se llama la paciencia o tal vez la aceptación. Si bien mi conexión con el poder superior parece tenue, endeble la mayor parte del tiempo, tal vez él empezará a absolverme de toda la ira e inquietud y temor que han obnubilado mi criterio durante tantos años". — **Chad M., Región Sudoeste**

## Usar las herramientas

"Hola, me llamo Reginald M., y soy alcohólico. Para decir verdad, por muchos años (26) creía que tenía el control, hasta que tres DWI me convencieron de que era un mentiroso. Soy veterano de la Marina de Guerra de los EE.UU. con algunos años de universidad, y nunca pensé que acabaría teniendo una vida tan destrozada. Asistir a las reuniones de A.A. una y otra vez funcionó durante un período limitado de tiempo. Tres años de sobriedad, un año de sobriedad, meses de sobriedad, pero siempre volvía a beber. Me menospreciaba a mí mismo. Autocompasión, sentirme deshonroso ante mis seres queridos. Estaba perdido hasta que finalmente leí la edición de bolsillo del Libro Grande de *Alcohólicos Anónimos*. Todo ese tiempo asistiendo a las reuniones, oyendo las historias de las vidas, viendo a otros cambiar — nunca dediqué ningún trabajo al programa hasta que metieron en la cárcel y en la prisión. Dios escuchó mi llanto y me dio esta edición de bolsillo del Libro Grande. Lo leí y se encendió una luz". — **Reginald M., Región Suroeste**

"Escribo en referencia a la sobriedad emocional y la forma en que mi vida se ha vuelto más manejable, más apacible, más fácil y más libre debido al programa de A.A. Las sorpresas me descolocan: por ejemplo, una vez reprobé un examen en una universidad técnica local aquí en Panamá. En lugar de tomármelo con tranquilidad y encontrar una reunión, empeoré el problema bebiendo, y bebí porque la idea de no poder pasar nunca el examen me estaba dando vueltas en la cabeza. Ahora sé que si me adhiero al programa y me enfoco en la unidad, el servicio y la recuperación, no tendré sorpresas en mi vida incluso cuando estoy encarcelado. Enfocarme en la unidad, el servicio y la recuperación también me trajo una paz largamente esperada a mi vida, aunque estoy en la cárcel. (Es más difícil encontrar la paz aquí que afuera.) Cuando bebía, el caos que el alcohol causaba a mi vida no me trajo absolutamente ninguna paz". — **Justin D., Región Sudeste**

"Me llamo Jason, y actualmente estoy cumpliendo una condena por robo. Tuve mi primer contacto con A.A. en una cárcel de

condado durante mi arresto. Mi abogado me aconsejó que fuera a rehabilitación y al menos diera la impresión de estar buscando ayuda. Después de cinco meses de sufrimiento, ingresé a rehabilitación, donde empecé a asistir diariamente a las reuniones de A.A. Aún no creía que la sobriedad era posible para mí. Hice lo que tenía que hacer para conseguir mi certificado de haber terminado el programa para mi abogado.

Seguí sin aceptar el consejo de otros alcohólicos y adictos en recuperación, creyendo que yo sabía qué era lo mejor para mí. Volví a casa con la esperanza de que las cosas serían diferentes y pasé dos meses sin beber. Lo que tampoco hice fue trabajar en los defectos de carácter internos que habían causado mi auto-destrucción para empezar. Acabé buscando y utilizando las mismas soluciones que antes — y ¿saben lo que pasó? Tuve los mismos resultados. Pero, esta vez llegaron con una sensación de desesperación que no podía pasar por alto. Finalmente estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para lograr la sobriedad. Volví a rehabilitación pero hasta después de seis meses no me ocurrió realmente la magia. La corte pospuso mi juicio el tiempo suficiente para poder asistir a una institución para vivir en sobriedad en West Palm Beach, Florida. Este resultó ser el período de más valor de toda mi vida adulta. Conseguí un padrino que de

---

*“Descubrí que ayudar a otros me producía un sentimiento mayor y ciertamente más genuino que las drogas y el alcohol jamás me dieron”.*

---

ningún modo me dejaba hacer las cosas a mi manera. Mi primer obstáculo fue que yo quería trabajar en un programa de N.A., porque me parecía que las drogas eran una parte de mi historia mayor que el alcohol. Empezó a llevarme a las reuniones de N.A. y de C.A. que estaban basadas en el programa de A.A. Yo había empezado a hablar en las reuniones y centros de rehabilitación del área e incluso estaba coordinando reuniones cuando era necesario. Fue un gran honor para mí hablar en el centro de rehabilitación al que había asistido tan solo seis meses antes. Descubrí que ayudar a otros me producía un sentimiento mayor y ciertamente más genuino que las drogas y el alcohol jamás me dieron. Entré al programa tratando de evitar la prisión y en lugar de eso A.A. me dio la serenidad de sonreír”. — **Jason S., Región Sudeste**

“Esta carta es muy importante para mí porque quiero compartir mi agradecimiento por lo que Alcohólicos Anónimos ha empezado a hacer en mi vida. Hace dos años estaba viviendo una vida de total destrucción, estaba extremadamente enferma, y acabé en la Unidad de Cuidados Intensivos con graves complicaciones del hígado. Soy una mujer joven, con 28 años, y sabía que si no entregaba mi vida al cuidado de un poder superior a mí misma, iba a morir. Afortunadamente, mi poder superior vio que necesitaba un ‘reposo’ y actualmente estoy encarcelada en Kentucky. La vida no es dicha y felicidad todo el tiempo pero ahora estoy en el programa de abuso de sustancias (SAP, por sus siglas en inglés) y tenemos una clase de estudio del Libro Grande y de Pasos tres días a la semana, en la que estoy aprendiendo acerca de Bill W. y el Dr. Bob. El concepto de enfermedad tiene mucho sentido. La página 417 es mi favorita”. — **Kimberly A., Región Sudeste**

“Quiero dejar claro que aún estoy interesado en conseguir un padrino de afuera. Hablando sinceramente, llevo dos años sin tomar un trago y creía que tenía esto bajo control, así que no veía la importancia de tener un padrino. Pero al asistir a las reuniones de A.A. una vez al mes (se celebran mensualmente en la institución en que me encuentro ahora), me doy cuenta de que mantenerse sobrio es una lucha continua, y necesito a alguien allí afuera que me haga sentir responsable cuando yo no me hago responsable”. — **Michael P., Región del Pacífico**

### Gracias por los libros

“Gracias, A.A., por contestar a mi carta y por enviarme el Libro Grande. Me he estado tomando el programa muy seriamente desde que estoy encarcelado, asistiendo a múltiples reuniones a la semana, tomándome todo muy seriamente por primera vez en mi vida. Definitivamente me doy cuenta de que debería haber hecho esto hace mucho tiempo, pero como aprendemos en A.A., muchos de nosotros no tocamos fondo hasta que nos encontramos en las cárceles, las instituciones o incluso al borde de la muerte. Por triste que estoy por haber estropeado todo y acabado en prisión, tener que estar separado de mi prometida y de mis hijos, me siento muy contento por haber podido mantenerme sobrio lo suficiente como para saber que el programa me puede ayudar con una forma de vida sobria, un día a la vez. Me alegra que hayan respondido en nombre de A.A. porque en este punto de mi vida eso me indica que hay gente que cree en mí. Reitero mi agradecimiento por enviarme la carta y el Libro Grande. Realmente me ha alegrado el día”. — **Jay S., Región del Pacífico**

“Estoy contestando a una petición que hice respecto a obtener el Libro Grande en francés. Lo recibí el miércoles y, no se imaginan, parece que el programa funciona de una manera loca. Estaba pasando una semana no muy buena, ajustándome a mi nuevo entorno. Recientemente me han transferido a una prisión más grande y las reuniones de A.A. aquí no son como las que yo conocía. Aquí obtienes reconocimiento por asistir y participar para liberación anticipada. Se pueden imaginar que están hasta los topes. Así que empecé un grupo LGBTQ para los que se toman seriamente la recuperación y me di cuenta de que estaba abierta para todos ya que esto es por libre elección, un alcohólico que ayuda a otro. Estoy muy agradecido por que Dios estaba vigilando cuando yo me sentía abatido. Recibí mi libro — y sí, por eso es tan importante para mí aprender y leer este libro, para poder prestar servicio, compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza con otros alcohólicos. Gracias a todos”. — **Jonathan S., Región del Pacífico**

“Hoy he recibido de algún sitio, no sé cuál, los materiales de lectura, y le dije a nuestra encargada del correo que donara los tres libros a la biblioteca de la cárcel para que los puedan leer todos. Quiero dar las gracias a A.A. y a mi poder superior por ayudarnos a ayudar a otros. Agradezco los que A.A. ha hecho por nosotras aquí. Es asombroso, y me siento muy honrada por ustedes los que están en las oficinas de A.A.” — **Elizabeth R., Región Este Central**

### Enfrentar la verdad

“Mi abogado dijo que todo parecía muy bien. ‘Has preparado una muy buena investigación previa a la sentencia — muy completa’. El oficial de libertad condicional dijo lo mismo. Se me daba muy bien encubrir los detalles. Tenía mucha práctica. Cuando salí bajo fianza de la cárcel, fui a un centro de tratamiento como le dije a

todo el mundo que lo haría, después de pasar una semana tratando de apaciguar las cosas con los clientes que había abandonado diez días — no devolví las llamadas de teléfono, no aparecí cuando había programado hacerlo. ‘Una emergencia familiar’, les decía, ‘estaré muy pronto de vuelta; contactaré con ustedes muy pronto’. Desgraciadamente, algunos de ellos ya habían oído esto antes. No era la primera vez que me refugiaba en el tratamiento cuando mi vida se estaba desmoronando. No iba a tratamiento cuando necesitaba haberlo hecho unos meses antes — antes de las demandas y las amenazas, antes del asunto del divorcio, antes de otra DUI. En el centro de tratamiento al que fui la primera vez, dejabas una taza de café en la pared de la sala de conferencias y volvías a recogerla en tu aniversario de un año de sobriedad. Colgué mi taza cuando me fui, pero mi vuelta al tratamiento no fue para recoger la vieja taza sino para colgar una nueva. ‘¡Todos en pie!’ Tomé mi asiento, casi toda mi familia alrededor de mí excepto mi esposa ausente. Cuántas veces se había sentado sola, sin mí a su lado, sin saber si yo lograría llegar a casa, preocupada por sus hijos que estaban temerosos por la ausencia de su padre. ‘*El Estado contra Mr. H.*’. Tomé mi asiento al lado de mi abogado. Empiezan los trámites legales: ‘¿Entiende usted...?’ ‘Entiendo’, respondo, al tiempo que me declaro culpable para conseguir la clemencia de la corte. Mi abogado empieza a hablar, amontonando alabanzas y repitiendo lo que habíamos hablado diez minutos antes. Ahora es mi turno. Hablo acerca de mis esfuerzos, el tratamiento, los consejos y el seguimiento, las reuniones a las que tuve que asistir, y el padrino. Pido clemencia: libertad provisional sería larga —tres años— pero puedo hacerlo, les digo, puedo mantener la sobriedad. Sin más palabras, termino mis declaraciones. ‘Mr. H.’, dice la juez, ‘no creo que usted sea un buen candidato para la libertad provisional. Le condeno a un año en la cárcel del condado y un año de supervisión después de terminar la condena’. Se me cae el alma a los pies. ¿Qué ha pasado? ¿En dónde nos equivocamos? Ese mal día del que usted estaba hablando no es cosa de una sola vez’, dice la juez. ‘Usted es un alcohólico habitual y ha manejado un auto frecuentemente después de consumir alcohol, ¿no es verdad?’ ¿Cómo sabía eso? Entonces me doy cuenta de que ella tiene los documentos de divorcio de mi esposa, con todas las descripciones perjudiciales de mi conducta. Pero estamos reconciliando el divorcio, pensé. Eso dijo mi abogado. ¿Cómo puede ella usar mi pasado en contra mía? He cambiado desde entonces. La juez sigue diciendo, ‘¿Y no es verdad que usted ha bebido desde que salió en libertad bajo fianza y que la sobriedad es un requisito de su liberación?’ ¿Cómo sabía la juez? Me han vuelto a traicionar — esta vez por el dispositivo de bloqueo de arranque de mi camión, requisito del estado, que capta el más leve indicio de alcohol cuando yo creía que había esperado lo suficiente, que ya no estaba en mi organismo. Yo había pensado que estos eran pequeños resbalones. ¿No los consideraría así el estado? ‘Usted va a ser transportado inmediatamente a la cárcel del condado para cumplir su condena, para cumplir no menos de 190 días’. ¿Inmediatamente? Pero estaba planeando ir a casa y entrar a la cárcel cuando estuviera listo. ¿Y mis negocios? ¿Y la botella que había dejado debajo de mi mesa en casa? ‘Se levanta la sesión, todos en pie’. ‘Venga por aquí, señor’. La sorpresa y el dolor de mi madre; no tengo palabras. ‘Pronto vendré a visitarlo’, dice mi abogado. Según me

llevan fuera de la corte, pienso acerca de la primera copa, el padrino al que no llamé, las reuniones a las que dejé de asistir. Pensé en la caja de herramientas que debía usar en otra ronda de tratamientos, y los zapatos que iba a usar para andar el camino. Pensé en mis promesas vacías, otra taza colgando en la pared”.

— Jason H., Región Oeste Central

“Soy una mujer de 34 años de edad. Estoy sobria y he encontrado mi ser espiritual. Conocí a tres señoras que traen una reunión de A.A. a mi vida todos los martes y me ayudan inmensurablemente. Pero la primera vez que traté este programa yo era una de esas que creen que era una iglesia para borrachos: No creía en Dios ni en nada, y creía que, como muchos otros en mi vida, esta gente me abandonaría. Probé todo eso del amadrinamiento y no voy a mentir, — ella era asombrosa, pero yo no estaba lista. La negación era un río inmenso y yo estaba hundida hasta las rodillas; sinceramente, me estaba ahogando. Oía cosas que decían otros pero no tocaba el Libro Grande. Después de una noche de borrachera, decidí irme de Louisiana a Florida y aquí estoy en Mississippi. Esta vez tengo que enfrentar los hechos: soy una alcohólica. Finalmente, empecé a escuchar a las otras mujeres (y a Dios), y empecé a ver tantas bendiciones. Para los que sean nuevos, te ruego que encuentres un grupo en el que te sientas como en casa. No importa cuánto tiempo necesites; sigue asistiendo, incluso si no crees en ello. Finalmente verás que esa gente te ama, y no se darán por vencidos mientras lo sigas intentando. No me siento como una extraña; créanme, la mayoría de los A.A. han estado donde tú estás. Merece la pena vivir tu vida sobria y no eres irreparable. Trabaja en este programa a tu paso; no tienes que ir deprisa. No hay un día fijado para terminar el programa; no te rindas. Síguelo intentando y llama para obtener ayuda cuando la necesites, a cualquier hora. A los A.A. les encanta devolver lo que se les ha dado, es lo que hacen”.

— Brittney G., Región Sudeste

## Servicio de Correspondencia de Correccionales

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pongas en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto a la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

## Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. “afuera”, puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribirnos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).